



Tan solo el fin del mundo

No llega al extremo de Van Gogh, pero Jean-Luc Lagarce (1957-1995) es otro de esos artistas que conocieron el éxito después de muertos. Confieso que me ha sorprendido saber que es el segundo autor teatral más representado en Francia (solo por detrás de un tal Molière), y cabe suponer que pronto será más conocido fuera de su país gracias a la reciente película de Xavier Dolan, el joven y talentoso director canadiense. Que no es un biopic sobre Lagarce sino una adaptación cinematográfica de su obra *Tan solo el fin del mundo*. Un título que parece tener una mezcla de oxímoron y de sarcasmo, pero más que nada, lo que tiene detrás es un auténtico drama personal, como cuenta la traductora de la obra, Cristina Vinuesa: "Aquel mes de julio de 1990, cuando le conceden la beca de escritura 'Villa Médicis hors les murs' para poder escribir por fin una obra sin limitaciones económicas o temporales, ese mismo mes de julio, con 33 años, le comunican también que ha contraído el VIH". Que en esos años, por si alguien lo ha olvidado, significaba una muerte segura. Ya fuera como liberación o por simple desesperación, Lagarce escribe una obra protagonizada por un trasunto de sí mismo, Louis, y su familia, con la que tiene una relación muy distante (algo que también sucedía en la vida real). En la ficción se trata de su madre, su hermano –y su mujer– y su hermana, a los que, por algún motivo que ignoramos, no ve desde hace quince años. Louis viaja hasta el pueblo donde nació para anunciarles su "muerte próxima e irremediable", y tal vez alguna cosa más, que ninguna de las partes se había atrevido a verbalizar jamás. A partir de ahí, uno podría esperar que los hechos se sucedieran con cierta 'lógica narrativa' (confesión, conmoción, acercamiento/ alejamiento), con una empatía aunque sea 'de emergencia'. Pero nos encontramos con unos personajes que ni siquiera son capaces de comunicarse. Louis aparece de súbito en la casa familiar y se genera una situación tensa. Las frases tópicas y las presentaciones forzadas (no conocía a su cuñada) no darán paso a un verdadero diálogo sino a una sucesión de cuasi monólogos que nunca son exposiciones claras sino discursos fragmentados, pensamientos que no terminan de modelarse, cargados de reproches... Al final, queda una desolación tan terrible como brutalmente fascinante. La obra se estrenó años después de la muerte de Lagarce (que no sabemos si llegó a vivir un reencuentro familiar). **Carlos Mora**

➔ Jean-Luc Lagarce · Dos Bigotes · 17,95€